

# El futuro está aquí, la distopías ya no alertan



Rafael Lara - Julio 2025

Los textos que componen esta Monografía  
fueron publicados en el blog  
[www.feminismo-cienciaficcion.org](http://www.feminismo-cienciaficcion.org)

# El futuro está aquí: las distopías ya no alertan



## 1. Introducción reflexiva

Tras años de lectura sostenida en torno al feminismo y la ciencia ficción, he reunido un buen número de novelas escritas por mujeres y publicadas en español. En este post me centro en aquellas publicadas en el siglo XXI, con el objetivo de explorar cómo las autoras contemporáneas abordan las preocupaciones feministas desde la ficción especulativa. El trabajo se ha centrado en más de 65 obras publicadas por mujeres en estos 25 años. Sin duda también he podido consultar, que no leer al completo, algunas otras sobre el mismo tema que no han sido traducidas al castellano.

Una primera observación resulta evidente: cerca del 70% de estas obras reflejan el temor —o la denuncia explícita— ante la deriva autoritaria y discriminatoria de nuestras sociedades, y su impacto en los cuerpos, las decisiones y el papel de las mujeres. Para ello, se valen de tramas distópicas, escenarios postapocalípticos, narrativas climáticas y, en algunos casos, utopías femeninas. *“La realidad resulta suficientemente distópica como para que la ciencia ficción se convierta casi en novela realista. ¿No es razón suficiente para la eclosión que se está dando en estos últimos años en la ciencia ficción feminista?”* decía en [otra entrada](#) de este blog

Por supuesto, este texto no pretende agotar el tema. Su propósito es más bien trazar un mapa posible: incompleto, subjetivo, pero claramente comprometido.





## 2. Definición de “tipologías”.

---

En un análisis comparativo como este, puede ser útil precisar de qué hablamos cuando etiquetamos estas obras según la tipología de su contenido. No se trata de encasillar, sino de establecer mapas provisionales que nos ayuden a pensar sus resonancias y rupturas.

Muchas de estas novelas pueden inscribirse dentro de las **distopías en sentido clásico**: aquellas que presentan mundos futuros —o presentes exacerbados— con rasgos profundamente negativos, como el control gubernamental opresivo, la supresión de libertades individuales, la deshumanización o la desigualdad extrema. En las obras seleccionadas, el foco suele estar en las consecuencias que estas sociedades tienen sobre las mujeres, que protagonizan las historias desde la experiencia del cuerpo: maternidad vigilada, sexualidad regulada, cuerpos controlados o mercantilizados.

En cambio, cuando hablamos de narrativas **postapocalípticas**, nos referimos a historias ambientadas en mundos posteriores a un evento catastrófico que ha destruido la civilización tal como la conocíamos —ya sea por causas endógenas (fallo sistémico interno) o externas (crisis climática, guerra, pandemia). Estas novelas se centran en cómo los personajes sobreviven, reconstruyen o se adaptan a un orden nuevo, muchas veces incierto, desde la precariedad. De nuevo, el enfoque feminista suele ser el que guía el relato, poniendo el cuerpo y el vínculo en el centro.

Otra categoría cada vez más relevante es la de **ficción climática**, donde el colapso no llega como un acontecimiento repentino, sino como proceso progresivo de degradación planetaria provocado por el cambio climático y la acción humana. Aquí cobra fuerza la noción de **apocalipsis suave**: los cambios ocurren de forma casi imperceptible y, cuando somos conscientes de su magnitud —como la rana que se cuece sin saltar—, ya es demasiado tarde.

Es importante señalar que muchas novelas son en realidad **híbridas**, y entrelazan varias tipologías. Algunas narran una sociedad postapocalíptica que se convierte luego en distopía autoritaria; otras sitúan el colapso climático como desencadenante de nuevas formas de dominación. También hay novelas que, tras la devastación, imaginan formas radicales de reconstrucción utópica o reconstruyen la relación con la naturaleza desde otros paradigmas.

Por eso conviene abordar estas ficciones con atención y apertura, evitando clasificaciones rígidas que limiten su potencia crítica. Lo que nos interesa no es encajarlas, sino comprender cómo representan el colapso, el poder y la esperanza desde una perspectiva feminista.

En el siguiente apartado nos adentramos en los **ejes críticos** que atraviesan estas ficciones: el colapso sistémico, el liderazgo y la vigilancia como formas de control; la esperanza situada, la interseccionalidad como mirada ética, y la maternidad como territorio político. No se trata solo de identificar temas, sino de comprender cómo estas narrativas confrontan los sistemas de poder y abren fisuras para imaginar otras formas de habitar el mundo



.

### 3. Preocupaciones estructurales en la distopía feminista

---

Aquí se propone un cruce entre las preocupaciones estructurales (colapso, liderazgo, control) y aquellas más simbólicas y afectivas (vínculos, soledad, resistencia), sin perder de vista la perspectiva feminista en la que se inscriben todas las obras.

## 🌀 Colapso sistémico + Discurso biopolítico

En muchas de las novelas analizadas, el colapso social tiene como consecuencia la implantación de formas renovadas de control sobre el cuerpo femenino, desde discursos que se presentan como racionales. Un buen ejemplo son los siguientes títulos

«*Hambre*», de la autora sueca **Åsa Ericsson**, nos muestra un sistema estatal que exige a las personas que permanezcan “delgadas”, estableciendo una regulación obligatoria sobre la alimentación y el cuerpo como vía para imponer la norma. La salud pública se vuelve ideología.

«*El núcleo del sol*», de la autora finlandesa **Johanna Sinisalo**, es una distopía provocadora que transcurre en una Finlandia alternativa. La salud pública se ha convertido en excusa para imponer un régimen totalitario y patriarcal que clasifica cuerpos según la fertilidad, prohibiendo el placer y cualquier adicción. La distopía queda disfrazada como progreso higienista.

«*La granja*», escrita por la autora estadounidense de origen filipino **Joanne Ramos**, presenta un modelo capitalista en el que las mujeres prestan su cuerpo como vientres de alquiler, maquillando la opresión como oportunidad laboral, como un trabajo.



Estas obras muestran cómo la sociedad distópica no siempre llega mediante el colapso o la violencia, sino que se presenta como gestión racional de los cuerpos, aceptada en nombre de un bien superior.

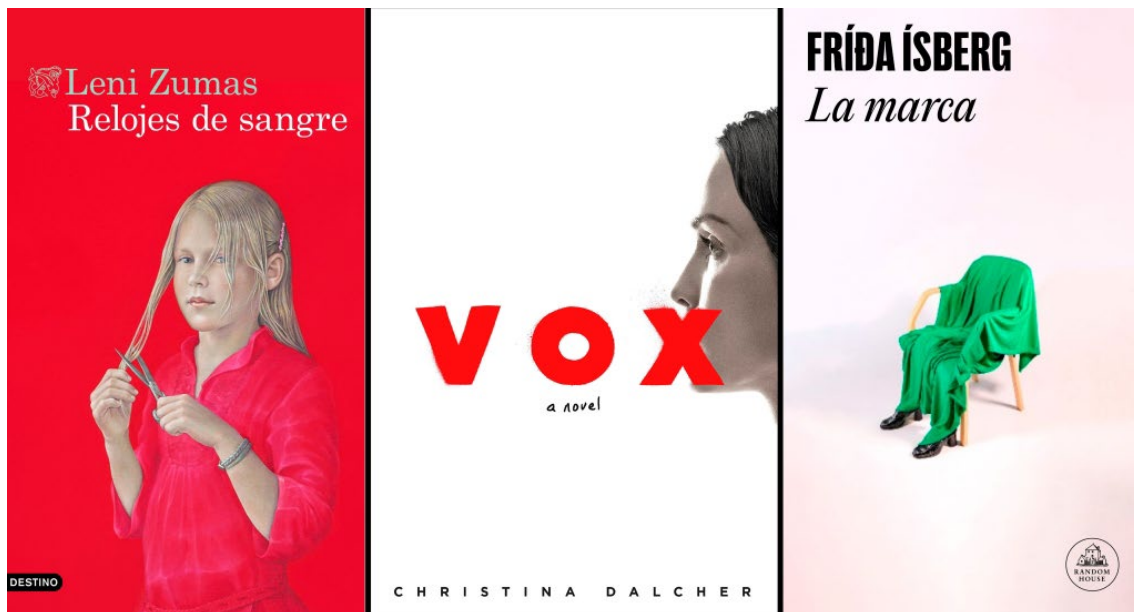
## 🌀 Vigilancia + Soledad institucional

Otro patrón común en estas obras suele ser el aislamiento que sufren las protagonistas, fruto de legislaciones que rompen vínculos comunitarios y generan soledad como condición política.

«*Relojes de sangre*», de la autora estadounidense **Leni Zumas**, sitúa la maternidad en el centro del conflicto: legislaciones invasivas convierten el deseo de concebir en una lucha institucional. En esta feroz e imaginativa novela, el aborto es ilegal en Estados Unidos, la fertilización in vitro está prohibida y la Enmienda de Humanidad da derecho a la vida, libertad y propiedad a todos los embriones.

«*Voz*», de la autora estadounidense **Christina Dalcher**, lleva esa lógica de control al extremo: “*Cien al día, ni una más*”. Esa es la cifra de palabras que las mujeres tienen derecho a pronunciar cada día en unos Estados Unidos donde la mitad de la población ha sido silenciada, anulando el vínculo más básico entre mujeres. El silenciamiento se convierte en soledad.

«*La Marca*», de la autora islandesa **Fríða Ísberg**, propone un sistema de evaluación conductual: poseer o no empatía y ser o no proclive a conductas antisociales. Las personas cuyo resultado sea “no empático” no serán “marcadas” en un registro público. No estar incluido en ese registro supone ser considerado una amenaza para la sociedad y ser excluido de servicios o prestaciones. Es evidente que se generan fracturas, sospecha y distancia entre individuos, rompiendo la confianza como tejido social. La novela alerta sobre los peligros de una sociedad que busca eliminar el conflicto en lugar de aprender a gestionarlo.



Aquí la distopía se experimenta no solo como represión física o violencia, sino sobre todo como una quiebra de los afectos y una erosión de lo común.

### 🌀 Liderazgo femenino + Resistencia comunitaria

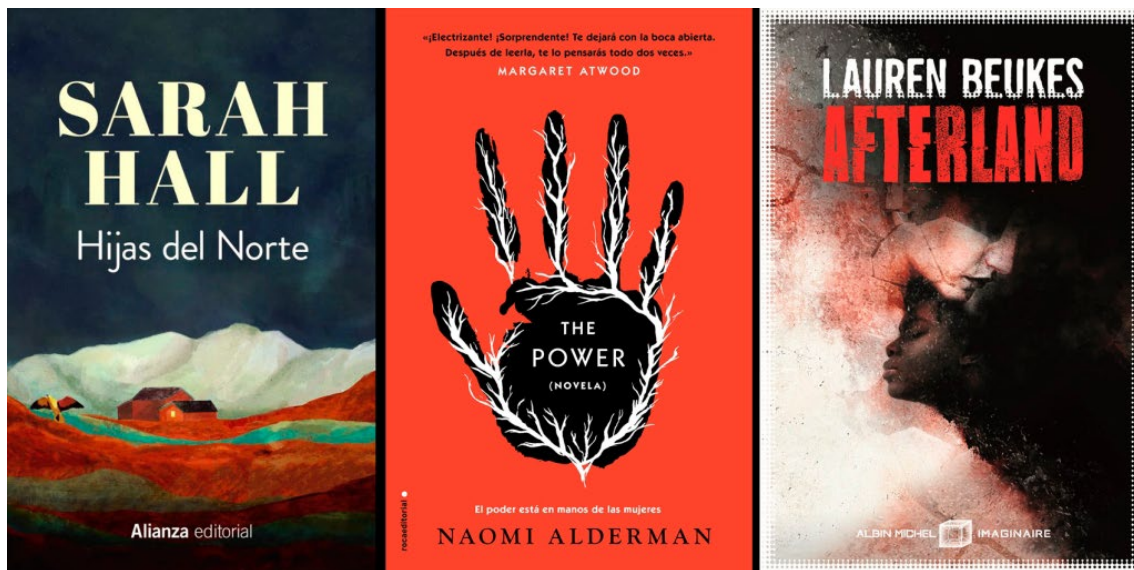
Frente a estas sociedades opresivas, algunas novelas imaginan formas de organización y liderazgo desde lo femenino, como en estas obras que tomamos de ejemplo.



«*Hijas del norte*», de la autora británica **Sarah Hall**, presenta un enclave de mujeres que viven comunitariamente para aislarse y distanciarse del orden opresivo. Con un cierto enfoque utópico, el liderazgo es en principio horizontal. Pero una parte de ellas forma un ejército para enfrentar el sistema. La ética, las afectividades y los liderazgos son cuestionados.

«*The Power*», de la autora británica **Naomi Alderman**, explora una inversión de roles: las mujeres desarrollan —sin que se sepa por qué— un órgano en las manos que les permite atacar con descargas eléctricas mortales. A medida que las mujeres se empoderan, las estructuras sociales y políticas se desmoronan. El mundo entra en una espiral de violencia, donde el poder —ahora en manos femeninas— se convierte en instrumento de dominación.

«*Afterland*», de la autora sudafricana **Lauren Beukes**, muestra una maternidad en fuga, donde el liderazgo nace del cuidado y la resistencia íntima, no institucional. Es un arriesgado thriller feminista. Una madre y su hijo —que sorprendentemente no ha sido infectado por el virus que ha matado al 99 % de los hombres— son perseguidos por crueles agencias gubernamentales formadas, claro está, por mujeres.



Estas obras nos presentan sociedades donde el poder de las mujeres no es necesariamente una revolución. Nos vienen a cuestionar si el género por sí mismo cambia verdaderamente la naturaleza del poder o, por el contrario, el poder sin contrapesos sociales es el que contamina las relaciones humanas, incluidas las opresiones de género.

## Esperanza + Imaginarios de reconstrucción

Algunas ficciones, pese al tono distópico, dejan abiertas ventanas hacia la posibilidad de otros futuros.

«*Rojo, la piel del delito*», de la autora estadounidense **Hilary Jordan**, pone en evidencia un sistema de castigo físico institucionalizado, cambiando el color de la piel a rojo a las mujeres más disidentes. Es una visión distópica aterradora de cómo sería la vida si el Código Legal fueran los Diez Mandamientos y —fusionada la iglesia con el estado— se hubiera perdido toda la caridad y la misericordia cristianas. Pero, pese a ello, deja entrever fisuras que permiten imaginar que otro sistema es posible y se puede luchar por él.

Este imaginario no es único; otras novelas citadas como *Afterland* e *Hijas del Norte* también abren fisuras en el sistema, desde lo íntimo o desde lo colectivo, desde la resistencia o desde el enfrentamiento directo. Las protagonistas sostienen una ética del cuidado y se plantean la reconstrucción social desde otros parámetros de libertad. Incluso en *Voz*, pese al amordazamiento de las mujeres, la resistencia se hace posible.

En estas obras la esperanza no es ingenua, sino situada en cuerpos que resisten e intentan reconstruir, a veces partiendo simplemente de lo mínimo.



### Interseccionalidad: género, clase y raza en la distopía feminista

Las distopías feministas no describen una opresión uniforme; por el contrario, permiten rastrear cómo el género se entrecruza con otras estructuras de dominación como la clase, la raza, la etnicidad o el origen migrante.



Este enfoque revela que el cuerpo femenino no es controlado de la misma forma en todas las circunstancias, y que las violencias representadas en estas ficciones afectan de manera diferenciada según el lugar que cada personaje ocupa en la jerarquía social.

«*La granja*» muestra mujeres racializadas y migrantes que son contratadas como vientres de alquiler, vendiendo su capacidad gestante bajo un modelo corporativo que maquilla la explotación como progreso. La intersección entre clase, género y migración es central: no todas pueden elegir, y no todas son elegidas.

En «*Rojo, la piel del delito*», las mujeres marcadas pertenecen a grupos sociales considerados desviados o “díscolos”, donde la disidencia se castiga con visibilidad física. El castigo no opera igual para todas: la moral se impone con sesgo clasista, racista y religioso.

«*Un futuro hogar para el dios viviente*» pone en el centro una protagonista de ascendencia indígena que se enfrenta al control de su embarazo en una sociedad donde el literalismo bíblico ha engullido toda pluralidad. La racialización del cuerpo se hace evidente cuando se impone una maternidad normativa desde estructuras coloniales.

Estas novelas revelan que no existe “la mujer” como sujeto monolítico, sino múltiples modos de ser vulnerabilizada o resistir según el cruce de identidades y condiciones. La distopía feminista, cuando trabaja con mirada interseccional, reflejando los focos actuales que preocupan al feminismo, permite imaginar espacios de análisis más complejos y éticamente comprometidos.

### **Maternidad como territorio político: genealogía distópica**

La maternidad se convierte en uno de los dispositivos más significativos del control institucional sobre las mujeres en muchas de las distopías feministas del siglo XXI.

En las obras seleccionadas, esta cuestión aparece de forma recurrente, al igual que en buena parte del conjunto de las estudiadas:

«*La granja*», presenta mujeres gestantes recluidas para servir como vientres de alquiler bajo régimen corporativo.

«*Relojes de sangre*», dramatiza los efectos de una legislación reproductiva invasiva, donde el deseo de tener hijos se transforma en lucha.

«*Afterland*», muestra una madre fugitiva en un mundo que busca controlar al hijo varón, haciendo de la maternidad libre un acto subversivo.

«*Mujer sin hijo*», de la catalana **Jenn Díaz**, presenta un “Plan de Repoblación Nacional” que muy pronto se convierte en la obligación de concebir, estigmatizando e incluso encarcelando a las mujeres que no deseen tener hijos o sean infértiles.

«*El final del que partimos*», de la escritora británica **Megan Hunter**, sitúa a una madre en un Londres cubierto por las aguas, donde la maternidad es protagonista.

«*Un futuro hogar para el dios viviente*», de la estadounidense de ascendencia ojibwa **Louise Erdrich**, construye una potente distopía para reflexionar sobre el embarazo y la perpetuación de la especie: *“Inventaste una sociedad tan horriblemente normal basada en lecturas literales de las Escrituras... No hay bebés, no hay futuro. No hay raza humana. Los hombres encuentran formas de engullir a las mujeres y manipular el cuerpo femenino”*.

En «*Código Madre*» **Carole Stivers** de Estados Unidos explora sobre lo que significa ser humana, y madre, en un mundo escalofriante y precario después de una crisis pandémica.



Es importante señalar que la maternidad siempre ha estado presente en la ficción especulativa. En obras anteriores ya se había visibilizado como un síntoma profundo del miedo patriarcal al control de las mujeres sobre su cuerpo con independencia. Por poner solo tres ejemplos de la segunda mitad del siglo XX:

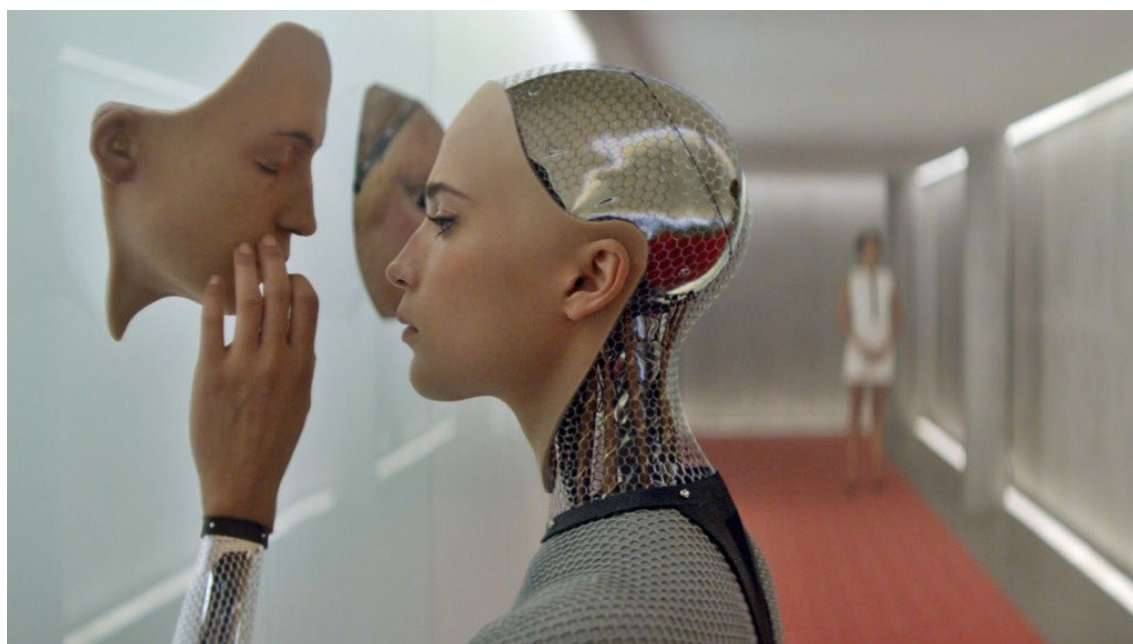
«*Edicto siglo XXI*», del estadounidense **Max Ehrlich**, imagina un futuro en el que, ante una situación de colapso, una Cumbre Internacional acuerda prohibir durante treinta años el nacimiento de cualquier niño. Así nace El Edicto: los hombres y mujeres que se salten esa prohibición serán juzgados y condenados a muerte.

«*El primer siglo después de Beatrice*», del franco-libanés **Amin Maalouf**, presenta un mundo destrozado por el déficit de mujeres —debido al infanticidio femenino, el aborto selectivo y el abandono— que agranda la fractura entre Norte y Sur.

«*Hijo de los hombres*», de la autora británica **P.D. James**, se sitúa en un mundo infértil donde el último embarazo se convierte en símbolo de esperanza, poder y conflicto. La maternidad, en este contexto, no representa simplemente la continuidad biológica, sino la posibilidad de recuperar el sentido de comunidad, deseo y agencia.



La maternidad no se presenta en estas ficciones que hemos comentado como un simple rol tradicional, sino como **territorio disputado**: un cruce entre biología, política, deseo y control. Estas distopías revelan cuánto teme el poder patriarcal a la capacidad de las mujeres de gestar, cuidar y transmitir vida fuera de sus normas. En muchos casos, el conflicto no radica sólo en la prohibición u obligación de ser madre impuesta por el poder, sino en la imposibilidad de **decidir** si serlo o no y cómo y cuándo por parte de las mujeres.



#### 4. Cierre crítico: ¿Vivimos ya en mundos distópicos?

Las ficciones analizadas no son meras especulaciones futuristas ni sólo ejercicios de imaginación narrativa. Funcionan como espejos críticos de nuestro presente. Lo que inquieta no es solo lo que describen, sino lo que reconocemos en ellas.



Casi todas las obras revisadas insisten en una misma preocupación: el control creciente sobre los cuerpos de las mujeres, en especial sobre su capacidad de gestar, decidir y vincularse. Lo hacen desde escenarios extremos, sí, pero contruidos sobre lógicas reconocibles: discursos o políticas concretas en torno a la seguridad, la salud pública, la empatía, la moral o el progreso. Lógicas que hoy aparecen en políticas reales, sentencias judiciales, debates mediáticos y legislaciones que, poco a poco, van naturalizando formas de vigilancia y subordinación. El crecimiento de la ultraderecha y del fascismo, el acceso al poder de personajes autoritarios, la desnaturalización de la democracia, el cuestionamiento y recortes de los derechos de las mujeres, el aumento de la desigualdad, del racismo, de la discriminación y de las fracturas sociales, son algunos de los fenómenos del presente que nos sitúan en caminos clara y preocupantemente distópicos.

En este contexto, no es extraño que el cuerpo femenino emerja como uno de los principales espacios de disputa en el contemporáneo capitalismo patriarcal. El cuerpo femenino —diverso, situado, atravesado por clase, raza, deseo o experiencia migrante— se convierte en territorio político, y la maternidad, en una zona de disputa que trasciende lo íntimo. No se trata únicamente de “prohibir” o “imponer” —aunque a veces se haga—, sino de diseñar marcos legales, narrativos y económicos que limiten la posibilidad de elección. Es ahí donde muchas de estas novelas alzan la voz: cuando el poder busca decidir cuándo, cómo, y si las mujeres deben ser madres, hablar, amar o resistir.

Estas distopías feministas no proponen un futuro improbable. Nos preguntan si el presente ya ha normalizado ciertas violencias en nombre del orden, del bien común o de la estabilidad. Y al hacerlo, nos ofrecen una herramienta crítica que antes era terreno exclusivo de las utopías: imaginar otros mundos posibles para poder cambiar este.



## Adenda: Listado de autoras y sus obras distópicas

El presente corpus reúne 65 obras elaboradas por 58 autoras de diferentes orígenes y estilos. De ellas, 44 incorporan temáticas relacionadas con el colapso, el autoritarismo o la fractura dentro de su estructura narrativa. Las 21 restantes corresponden a novelas de ciencia ficción feminista que no emplean un enfoque distópico en su registro.

¿Qué nos dice este dato? Que la ficción feminista contemporánea no busca evadir el presente, sino confrontarlo desde sus fisuras. Más que anticipar el futuro, lo que hace es insistir en que ese futuro ya está aquí. El miedo, el deseo, la maternidad, el lenguaje y la ley son atravesados por sistemas de poder que estas autoras no temen nombrar.

Este listado —ordenado por autoras que las publicaron en el siglo XXI e integrado sólo por aquellas obras que han sido traducidas al español o escritas originalmente en este idioma— ofrece una cartografía parcial pero significativa de la ficción especulativa que están escribiendo las mujeres entre las ruinas de lo posible.

**Nota:** Hemos excluido conscientemente las novelas destinadas a jóvenes y las obras de fantasía, para evitar alargar excesivamente el listado.

Autora	País	Título	Año
Agustina Bazterrica	Argentina	Cadáver Exquisito	2017
Almudena Grandes	España	Todo va a mejorar	2022
Annalee Newitz	EE.UU.	Autonomus	2017
Anne Leckie	EE.UU.	Justicia auxiliar (Rach 1)	2013
Anne Leckie	EE.UU.	Espada auxiliar (Rach 2)	2014
Anne Leckie	EE.UU.	Misericordia auxiliar (Rach 3)	2018
Åsa Ericsson	Suecia	Hambre	2020
Barbara Kingsolver	EE.UU.	Conducta Migratoria	2012
Becky Chambers	EE.UU.	El largo viaje a un pequeño planeta iracundo	2015
Becky Chambers	EE.UU.	Una órbita cerrada y compartida	2016

Becky Chambers	EE.UU.	Monje y robot	2021
Carole Stivers	EE.UU.	El código madre	2020
Catherine Lacey	EE.UU.	Las respuestas	2017
Charlie Jane Anders	EE.UU.	Todos los pájaros del cielo	2016
Charlotte Wood	Australia	En estado salvaje	2016
Christina Dalcher	EE.UU.	Voz	2018
Connie Willis	EE.UU.	Tránsito	2001
Connie Willis	EE.UU.	El apagón	2010
Connie Willis	EE.UU.	Cese de alerta	2010
Daiana Chaviano	Cuba	Fábulas de una abuela extraterrestre	2002
Doris Lessing	Gran Bretaña	La Grieta	2007
Elizabeth Moon	EE.UU.	La velocidad de la oscuridad	2003
Emmi Itäranta	Finlandia	Memoria del Agua	2012
Eva Cid	España	Tras esa montaña está la orilla	2020
Felicidad Martínez	España	La textura de las palabras	2012
Fríða Ísberg	Eslandia	La Marca	2021
Gabriela Bustelo	España	Planeta hembra	2001
Gioconda Belli	Nicaragua	El país de las mujeres	2010
Gwyneth Jones	Gran Bretaña	Como la vida misma	2004
Hilary Jordan	EE.UU.	Rojo, la piel del delito	2011



Jenn Diaz	España	Mujer sin hijo	2013
Jenny Offill	EE.UU.	Clima	2020
Joanne Ramos	Filipinas	La granja	2019
Johanna Sinisalo	Finlandia	El núcleo del sol	2013
Joyce Carol Oates	EE.UU.	Los riesgos de los viajes en el tiempo	2018
Juli Zeh	Alemania	El método	2009
Kameron Hurley	EE.UU.	La brigada de luz	2018
Kameron Hurtley	EE.UU.	Las estrellas son legión	2017
Kim Liggett	EE.UU.	El año de gracia	2019
Kira Jane Buxton	EE.UU.	El reino vacío	2019
Lauren Beukes	Sudáfrica	Las luminosas	2013
Lauren Beukes	Sudáfrica	Afterland	2020
Leni Zumas	EE.UU.	Relojes de sangre	2018
Lidia Yuknavitch	EE.UU.	El libro de Joan	2017
Lily Brooks-Dalton	EE.UU.	El cielo de medianoche	2019
Lois McMaster Bujold	EE.UU.	Inmunidad diplomática	2001
Lois McMaster Bujold	EE.UU.	Criópolis	2010
Lola Robles	España	Yabará	2017
Louise Erdrich	EE.UU.	Un futuro hogar para el dios viviente	2017
Ma Ling	EE.UU.	Liquidación	2018

Margaret Atwood	Canadá	Maddaddam 3	2013
Maja Lunde	Noruega	La novela del agua	2020
Manon Steffan Ros	Gran Bretaña	El libro azul de Nebo	2018
Margaret Atwood	Canadá	Oryx y Krake (Maddaddam 1)	2003
Margaret Atwood	Canadá	El año del diluvio (Maddaddam 2)	2009
Margaret Atwood	Canadá	Los testamentos	2019
Marta Wells	EE.UU.	Sistemas críticos (Matabot 1)	2017
Marta Wells	EE.UU.	Condición artificial (Matabot 2)	2018
Mary Robinette Kowal	EE.UU.	Hacia las estrellas (La astronauta 1)	2018
Mary Robinette Kowal	EE.UU.	El destino celeste (La astronauta 2)	2019
Mary Robinette Kowal	EE.UU.	La luna implacable	2020
Megan Hunter	Gran Bretaña	El final del que partimos	2019
N.K. Jemisin	EE.UU.	El portal de los obeliscos	2016
N.K. Jemisin	EE.UU.	El cielo de piedra	2017
N.K. Jemisin	EE.UU.	La ciudad que nos unió	2020
Nalo Hopkinson	Jamaica	Ladrona de Medianoche	2000
Naomi Alderman	Gran Bretaña	The Power	2016
Nnedi Okorafor	EE.UU.	¿Quién teme a la muerte?	2010
Sacy Lloyd	Gran Bretaña	Diarios del CO2	2015

Sandra Newman	EE.UU.	Un mundo sin hombres	2022
Sandra Newman	EE.UU.	Julia – 1984	2023
Sarah Gailey	EE.UU.	Se buscan mujeres sensatas	2020
Sarah Hall	Gran Bretaña	Hijas del norte	2007
Sheri S. Teppers	EE.UU.	Las siete Margarets	2007
Tricia Sullivan	EE.UU.	El centro	2003
Úrsula K. Le Guin	EE.UU.	Las Niñas Salvajes	2002
Úrsula K. Le Guin	EE.UU.	Planos Paralelos	2003